Fiesta en honor a los Santos Ángeles

Caballeros de la Virgen

HERALDOS DEL EVANGELIO

Heraldos del Evangelio - Caballeros de la Virgen
Asociación de Fieles de Derecho Pontificio
Urb. Campo Alegre Calle Golondrinas E18-98 y Huirachuro
Quito - Ecuador.
(02) 2258840 - (02) 2442585 Celular: 098 517 4781 (WhatsApp)

Página web: https://caballerosdelavirgenecuador.com/

Síganos en nuestras redes sociales:

YouTube: https://www.youtube.com/caballerosdelavirgenec
Facebook: https://www.facebook.com/caballerosdelavirgenecuador
Instagram: https://www.instagram.com/heraldos_ecuador/
TikTok: https://www.tiktok.com/@caballerosdelavirgen_ec
Twitter: https://www.twitter.com/Cab_Ecuador

Oraciones para todos los días

Oración preparatoria

Oh, gran príncipe del Cielo, fidelísimo defensor de la Iglesia de Dios, santo Arcángel Miguel; heme aquí, con mis pecados y defectos. El combate que tú comenzaste en el Cielo continúa en esta tierra. Los enemigos de nuestras almas, el demonio, el mundo y la carne, arrojan siempre almas al abismo del infierno. La Santa Iglesia no solamente es perseguida desde afuera sino, lo que es más peligroso todavía, es atacada en su interior por sus enemigos. La viña del Señor está descuidada.

Con humilde confianza en tu bondad y en el poder de tu auxilio, me presento ante ti en compañía de mi Ángel de la Guarda, para entregarme a ti. Sé tú mi patrono, protector

especial e intercesor. Defiéndeme de todos los ataques del enemigo maligno, especialmente en las tentaciones, y guárdame de la perdición por el pecado. Guarda en mi alma la paz en la hora de la muerte, y guíame seguro a la casa paterna del Cielo.

Amén.

Oración inicial

Arcángeles San Miguel, San Gabriel, San Rafael; Ángel de mi Guarda, y los coros angélicos de la Corte Celestial: Abrasad mi corazón en amor a Dios y a su Santísima Madre, llenadme de celo por su gloria y por la salvación de mi alma. Comunicadme vuestra humildad y todas vuestras virtudes. Sed mis guardianes, consejeros y compañeros en el peregrinar por la vida hacia la eternidad.

San Miguel Arcángel: te encomiendo especialmente la hora de mi muerte, para que apartes de mí al demonio, y así no ataque ni debilite mi alma.

San Gabriel Arcángel: alcánzame de Dios una fe viva, una esperanza fuerte, un amor ardiente y una profunda devoción a Jesús en

el Santísimo Sacramento y a la Virgen Inmaculada.

San Rafael Arcángel: condúceme siempre por el camino de la virtud y la perfección.

¡Ángeles del Cielo, con vuestras espadas defendedme y con vuestras alas protegedme!

Amén.

Rezar la oración del día correspondiente.

Oración final

¡Oh Augusta Reina del Cielo y Señora de los Ángeles!, habéis recibido de Dios el poder y la misión de aplastar la cabeza de la serpiente infernal; dignaos escuchar benigna las súplicas que humildemente os dirigimos; enviad las santas legiones angélicas para que, bajo vuestras órdenes, combatan a los demonios; donde quiera repriman su perversidad y malicia, y los persigan hasta precipitarlos al abismo.

¿Quién como Dios? ¿Quién como la Virgen?

Santos Ángeles y Arcángeles, defendednos y guardadnos.¡Oh buena y tierna Madre!, Vos seréis siempre nuestra luz y nuestra esperanza.

¡Oh Madre!, enviad los Santos Ángeles para defendernos, y resistir y rechazar al demonio, nuestro mortal enemigo.

Amén.

Primer Día

Entonces el Señor dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás tierra por todos los días de tu vida.

1

Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella te pisará la cabeza mientras tú herirás su talón.» (Génesis 3, 14-15).

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Segundo Día

2

Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con el dragón. También el dragón y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, el llamado diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados

con él. Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: «Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios». (Apocalipsis 12, 7-10).

2

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Tercer Día

3

"Yo soy Rafael, uno de los siete Ángeles que tienen entrada a la Gloria del Señor.» Temblaron entonces, y los dos cayeron con el rostro en tierra, llenos de terror. Él les dijo: «No teman. La paz sea con ustedes. Bendigan siempre al Señor.

Cuando estaba con ustedes, no estaba por mi propia voluntad, sino por voluntad de Dios. A Él deben bendecir y cantar todos

los días. Ustedes me veían comer y hablar, pero sólo era apariencia. Bendigan ahora y den gracias al Señor; yo me voy al que me ha enviado. Escriban en un libro lo que se ha cumplido.» Y en seguida desapareció." (Tobías 12, 15-20).

3

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Cuarto Día

Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, se produjo en el Cielo un silencio como de media hora.

Y vi a los siete Ángeles que están de pie delante de Dios; se les entregaron siete trompetas.

Otro Ángel vino y se paró delante del altar de los perfumes con un incensario de oro. Se le dieron muchos perfumes: las oraciones de todos los santos que iba a ofrecer en el altar de oro colocado delante del trono.

Y la nube de perfumes, con las oraciones de los santos, se elevó de las manos del ángel hasta la presencia de Dios.

Después, el ángel tomó su incensario, lo llenó con brasas del altar y las arrojó sobre la tierra: hubo tremendos truenos, relámpagos y terremotos.

Los siete Ángeles de las siete trompetas se prepararon para tocar. (Apocalipsis 8, 1-6).

4

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Quinto Día

5

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La Virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué que-

rría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su Padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin. (Lucas 1, 26-33).

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Sexto Día

6

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel; los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor. Se le apareció el Ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verle Zacarías, se turbó, y el temor se apoderó de

él. El ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan.

El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena nueva. Mira, te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas. (Lucas, 1, 5-6 11- 13 19-20).

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Séptimo Día

7

Llegaba el día en que Herodes iba a hacerlo comparecer; aquella misma noche Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas, y otros guardias custodiaban la puerta de la cárcel.

De repente la celda se llenó de luz: ¡estaba el ángel del Señor! El ángel tocó a Pedro en el costado y lo despertó diciéndole: «¡Levántate en seguida!» Y se le cayeron las cadenas de las manos.

El ángel le dijo en seguida: «Ponte el cinturón y las sandalias.» Así lo hizo, y el ángel agregó: «Ponte el manto y sígueme.»

Pedro salió tras él; no se daba cuenta que lo que estaba ocurriendo con el ángel era realidad, y todo le parecían visiones.

Pasaron la primera y la segunda guardia y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió sola. Salieron y se metieron por un callejón, y de repente lo dejó el ángel.

Entonces Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora no cabe duda: el Señor ha enviado su ángel para rescatarme de las manos de Herodes y de todo lo que proyectaban los judíos contra mí.» (Hechos de los Apóstoles 12, 6-11).

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Octavo Día

Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño.

Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor.

El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»

Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que ala-

GLORIA IN ECCELCIS DEO ET IN
PAX

baba a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.»

Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.»

Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. (Lucas 2, 8-16).

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Noveno Día

9

Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: un gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra. El

dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz.

Y la mujer dio a luz un hijo varón, el que ha de gobernar a todas las naciones con vara de hierro; pero su hijo fue arrebatado y llevado ante Dios y su trono, mientras la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar que Dios le ha preparado. (Apocalipsis 12, 1-5).

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Devocionario

Oración a San Miguel

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla: sé nuestra protección contra la malicia y las acechanzas del diablo. Reprímalo Dios, suplicamos humildemente: y tú, oh príncipe de la milicia celestial, arroja a los infiernos a satanás y a los otros espíritus malignos que andan sueltos por el mundo, para causar la perdición de las almas. Amén.

Oración a San Gabriel

¡Oh, excelso Arcángel San Gabriel, llamado justamente la fuerza de Dios! Puesto que fuiste escogido para anunciar a María el misterio de la Encarnación en el que el Todopoderoso desplegó la fuerza de su brazo, haznos conocer los tesoros encerra-

dos en la persona del Hijo de Dios, sé nuestro abogado cerca de Él y de su augusta Madre en el cielo, y nuestro guía y protector en la tierra. Amén.

Oración a San Rafael

¡Gloriosísimo Arcángel San Rafael! Por aquella caridad con que acompañaste al joven Tobías guardándole de muchos peligros, liberándolo a él y a Sara, su esposa, del cruel demonio Asmodeo, devolviendo la vista a su anciano padre y llenando su casa y familia de toda clase de bendiciones; te ruego, piadosísimo príncipe, que me asistas en mis enfermedades, me defiendas del demonio de la impureza y me acompañes en todos mis caminos, especialmente en el trayecto hacia la eternidad. Amén.

Santos Ángeles

RUEGUEN POR NOSOTROS

@caballerosdelavirgenecuador

@heraldos_ecuador

@caballerosdelavirgen_ec

@CaballerosdelaVirgenEc

@Cab_Ecuador

fe.heraldos.ec/